



# SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

## COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio Maria.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Mejías y Escassy don Luis.—Pongilioni don Aristides.—Pereira don José—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Redondo don Antonio.—Ramirez don Javier.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico —Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

**Tenemos el gusto de anunciar á los lectores del «Sancho,» que contamos desde hoy en el número de nuestros colaboradores al Sr. D. José de Navarrete, entendido oficial de artillería, y poeta conocido ventajosamente en la república de las letras por las bellísimas composiciones que ha dado á luz. Creemos que el Sr. Navarrete favorecerá muy pronto las columnas del «Sancho Panza,» con alguna poesía festiva, género que cultiva con muy buen éxito.**

## LOS ALABARDEROS.

No os figureis, carísimos lectores, al leer el epígrafe con que encabezo este artículo, que voy á tratar de ese digno cuerpo que ha venido hoy día á sustituir á la estinguida Guardia Real.

Nada mas lejos de mi imaginacion que eso, pues mi idea al escribir estas cuartillas, no es otra que poner en relieve á ciertos individuos que existen en la actual sociedad y que han llegado á merecer por sus servicios el nombre de «alabarderos.»

Para ser «alabardero» en estos tiempos se necesita nada ó casi nada.

Un poco de descaró unido á un tanto de desvergüenza, y á un buen par de manos, es lo único que se exige para ingresar en ese cuerpo que cuenta millones de afiliados.

Recuerdo que la primera vez que me dijeron: fulano es «alabardero,» me asombré naturalmente, pues hasta entonces le habia tenido por paisano.

Fué necesario que un amigo que pertenecía tambien á la CLAUQUEURS me impusiera en la historia de la ALABARDERIA.

Entonces fué cuando supe que un individuo podia ser «alabardero» sin dejar por eso de ser tan paisano como el primero.



Este cuerpo de «alabarderos,» supera al del que usurpa el nombre, porque además de no tener la obligación de usar uniforme ni de hacer guardias, ni mucho menos vestirse de gala los días que previene la ordenanza, tiene por único deber que asistir diariamente á las funciones teatrales.

Esto, como se vé, en vez de ser una obligación penosa es una diversion bastante ligera.

Pero como muchos de mis lectores aun puede ser que no sepan lo que son estas clases de «alabarderos,» abriremos un paréntesis para hacer brevemente sus retratos.

«Alabardero,» es el nombre con que se designa hoy día á la persona que penetra GRATIS en algun coliseo.

Los «alabarderos» pertenecen á las varias clases en que se encuentra dividida nuestra sociedad.

Generalmente los «alabarderos» suelen ser los amigos ó parientes de los escritores y autores.

No pretendemos mezclar entre los «alabarderos» á los actores de otros teatros, á los poetas, ni á ninguno de los que tengan un fundado motivo para entrar de valde en los coliseos.

Nosotros no calificamos de «alabarderos» mas que á las personas que de BÓBILIS BÓBILIS se encuentran en todas partes sin poder alegar ninguna razon en su favor.

Los «alabarderos,» pues, (hecha esta salvedad) son los entes mas ridículos que hoy hemos conocido en escena.

¡Locura indisculpable!

Parece mentira que despues de pasar su vida esas gentes entre bastidores no comprenda que los «alabarderos» en vez de cooperar al buen éxito de las producciones, son, por el contrario, causa de que se silven.

Los aplausos y aprobaciones fuera de tiempo, son peores que el silencio con que se debe escuchar toda obra para valuar su mérito.

Los «alabarderos» no faltan ni una noche á su obligación, son los primeros en ocupar los asientos que les parecen libre de dueños, escuchan con una calma octaviana por la vijésima vez la obra que se representa, hablan mal de su desempeño, son las GACETILLAS ESCANDALOSAS de entre bastidores, y no hay nada que respeten desde el mérito literario de un autor, hasta la vida privada de un traspunte.

Los «alabarderos» viven en la holganza mas completa; ellos son los que llevan mejor que nadie el alta ó baja de las veces que se ha ejecutado una funcion; ellos saben cuantas noches ha habido lleno en la temporada, y cuanto produce el coliseo.

Rara es la vez que no asiste á un ensayo, ó que llega despues de alzarse el telon.

A más de esta clase de «alabarderos» existe otra que penetra en los teatros FURTIVAMENTE, si así puede llamarse.

A esta clase pertenecen los que por medio de algun regalillo pecuniario, ganan á las recibidores de la puerta, ó á los que fingiéndose D. Fulano de Tal, pasan impávidos sin entregar billete alguno.

Los «alabarderos» no hace mucho, poseian una tarjeta ó título que garantizaba su personalidad.

Esta tarjeta servia para que á su sola vista los acomodadores les dejaran entrar en el teatro y sentarse donde mejor les pareciese.

Pero hé aquí que los «alabarderos» no contentos con la ganga de entrar gratis en los coliseos, llevaron su ambicion hasta querer que todos sus amigos habidos y por haber gozaran de las mismas prerrogativas.

Y vamos á esplicar como se compusieron:

Los «alabarderos» en su mayor parte eran ya cono-

cidos de los recibidores, así es que pasaban sin necesidad de enseñar la tarjeta.

Esta iba á poder de un amigo que al exhibirla penetraba de la misma manera, volviendo á salir despues con una contraseña.

La tarjeta iba á manos de otro que hacia lo que sus compañeros.

De este modo habia noche que una sola tarjeta servia para diez y doce.

Este traspaso debió por último de llegar á oídos de algunos de los individuos de las empresas, puesto que las tarjetas se recogieron y en su lugar se dió á los acomodadores una lista de las personas que únicamente tenían derecho á penetrar sin billetes en los teatros.

El mal se cortó por un momento, pero pasados los primeros días, volvió sobre poco mas ó menos á suceder lo mismo.

Entraban y salian tomando el nombre de un amigo sin que nadie pudiera evitarlo.

Hoy continuan haciendo este juego sin que las empresas tomen una medida que corte de raiz estos abusos.

Pero volvamos á nuestros «alabarderos.»

Los «alabarderos» van progresando diariamente, son como las chinches que se reproducen de una manera extraordinaria.

Los «alabarderos,» repetimos, son los entes mas ridículos de nuestra sociedad, pero aun hay otros que los aventajan.

Hablamos de las «alabarderas.»

Nosotros comprendemos que puedan existir los «alabarderos» ¿pero será posible que una mujer se degrade hasta el extremo de ser «alabardera?»

Sí, no podemos negarlo.

Existen no una sino muchas mujeres, solteras, viudas, casadas, viejas y jóvenes, que no se avergüenzan de asistir al teatro gratis y de que se les dé el nombre de «alabarderas.»

Un hombre puede pasar por «alabardero» y puede encontrar disculpa en la sociedad á tal falta de osadía.

¿Pero la encontrará una mujer que olvida su sexo y su decoro porque se ahorre su familia ó ahorrarse ella unos cuantos reales?

¿Puede tener educacion la mujer que ve que viene un acomodador con el dueño del asiento, para rogarla que se levante?

Confesamos que esas mujeres han perdido hasta su dignidad.

Así es que no podemos ver que un marido lleve á su mujer á semejantes sitios, degradándola como la degrada al esponerla á la murmuracion del público, ni que un padre lleve á su hija inocente para hacerla á lo mejor salir los colores á la cara.

Un escritor amigo mio ha dicho que las «alabarderas» tienen muchos puntos de contacto con las cucas.

Nosotros reconocemos la verdad que encierran sus palabras.

El «alabardero» tal como lo hemos bosquejado es un ser sin delicadeza.

La «alabardera» un objeto de desprecio.

E. de Lustonó.

Segun prometimos á nuestros lectores, insertamos á continuacion un bellissimo romance, correctamente traducido por el señor Arrambide, y sucesivamente publicaremos otras composiciones de tan distinguido literato.



## Á MI ÚLTIMO ESCUDO.

(TRADUCCION LIBRE DE MILLEVOYE.)

Resto de un frágil tesoro,  
recurso mio postrero,  
que aun ocupas de mi bolsa  
el solaz pobre y estrecho:  
modesto y precioso escudo,  
tu partida se ha resuelto,  
y me obliga á consentirla  
mi necesario sustento.  
Te lloraré eternamente,  
te recordaré en mi pecho:  
amigo fiel y amoroso,  
cual tú, ninguno en el suelo:  
largo tiempo mi ternura,  
mi inclinacion, mi talento,  
todo te lo he dedicado  
con el más rendido afecto.  
¡Pobre escudo! ¿A dó te llevan?  
¿Cuál será tu fin, tu empleo?  
¿Correrás por esos mundos  
por aduares y pueblos,  
ó irás tímido y confuso  
al cofre de un usurero?  
¿Te llevarán humildoso  
á ofrecerte al opulento,  
al siempre necesitado,  
al mísero, ó al hambriento?  
¡Ay! tu suerte me estremece!  
¿Irás gastado y sin sellos  
á una fundicion ardiente  
donde te acuñen de nuevo?  
O bien de un rico bolsista,  
en depósitos repletos,  
¿caerás cual hilo de agua  
en aquel océano inmenso?  
¿Qué de escollos á tu paso  
adivina el pensamiento!  
De tu futuro destino  
la suerte adversa preveo!  
¿Si á cargo de tu conciencia  
te harán pagar un objeto,  
que mi casta lengua calla  
y mas explicar no debo?  
¿De Talía y de Melpómene  
en el espacioso templo,  
á algun crítico pedante  
facilitarás un puesto?  
Por costumbre, inclinacion,  
por natural pasatiempo,  
¿pagarás de un poetastro  
los mal concertados versos?  
Del libelista famoso,  
de plata siempre sediento,  
remunerarás alegre  
los mal zurcidos enredos?  
¿O sobre el verde tapete,  
esperanza del fullero,  
como en mar tempestuoso,

naufragarás en el juego?  
Tal vez con su linda mano  
esos que pillan al vuelo,  
te echarán prestos el guante  
en su anhelar indiscreto:  
ó un cristiano compasivo  
en Dios la vista poniendo,  
contigo ¡escudo del alma!  
dará al mendigo remedio;  
esta idea de mis cuitas  
endulza el dolor acerbo.  
Tú nuestras debilidades  
conoces y nuestros yerros;  
sabes que nada en el mundo  
puede resistir tu imperio:  
conoces que el egoista  
triste, aislado y sin concierto,  
vive y muere sin amigos,  
sin allegados ni déudos;  
y cómo el rico ignorante  
insulta en tono altanero  
al sábio menesteroso  
y lo trata con desprecio:  
y en fin, que el siglo de plata  
nos lleva al siglo de hierro.  
Mas ya el instante se acerca  
de nuestro adios postrimero.  
¡Adios, escudo querido!  
¡Adios, mi dulce consuelo!  
Acuérdate en tu partida  
de este amigo caro y tierno:  
y si algun dia cansado  
vuelves á mi hogar poético,  
con mi lira melodiosa  
cantaré todos tus hechos.

Juan Miguel de Arrambide.

## TIPOS SOCIALES. (1)

### III.

#### LA CORINA.

No me lleves á el Circo,  
que me verá mamá,  
llévame á el Ateneo  
que estoy segura que allí no vá.

(Popular.)

La corina es la cursi en su mayor grado heróico. El prototipo de las hijas de Terpsicore.

La corina es lujosa comparada con la cursi: es mucho mas entremetida en la ALTA sociedad y por consiguiente ARISTOCRÁTICA: en los bailes y sociedades filarmónicas ocupa su lugar aunque criticada y mordisqueada por toda la murmuracion de las demás jóvenes de la reunion.

Es á la vez literata con afectacion ridícula y exageracion estremada; de aquellas en fin de quienes decia Quevedo, precisado á calificar la esposa por quien optaría: «NO LA QUIERO DOCTORA QUE NO BUSCO MUJER PARA LA CÁTEDRA, SINO PARA EL LECHO.» Con estas cualidades la consideramos como la cursi del género ecuestre, y ecuestre

(1) Véanse los números 48 y 49 correspondientes á los dias 30 de Mayo y 8 de Junio.





llamamos á la corina bajo dos respectos: 1.º porque la categoría á que espontáneamente se eleva es de este órden romano: 2.º porque sus actos públicos pertenecen á la alta escuela y la elevan sobre el cursileo en general.

Charla con voz atenorada y acompasada en la dición, especialmente en las inflexiones finales de los periodos. Manotea con un estilo y aire tribunicio; es incansable en sus peroraciones, afectada en la espresion y dada al uso de palabras rimbombantes y estrambóticas.

Sin la corina no existirían las prenderas ó diteras, especie de polilla comercial femenina, que favoreciendo la emulacion del QUIERO Y NO PUEDO, que tantos males trae á la sociedad, ejercen una usura escandalosa y ruinosa y sacrifican en aras de su monopolizadora profesion reputaciones, tranquilidad, sosiego y honor de familias honradas y virtuosas.

De esta clase de alimañas se vale la corina para estar á la moda á costa de... privaciones de estómago, y del sosiego en que de otra suerte descansara en su humilde y tranquila medianía. Satisfecho su capricho, luego son los apuros para pagar la ditera, que aunque tolerante al principio persigue despues á su deudora, la desacredita por todas partes y aun lleva ante los alcaldes y jueces á la condescendiente mamá.

Por un traje, un abrigo ú otro cualquier adorno costoso se deja de pagar la casa, el comestible, ú otro renglon de absoluta necesidad.

La corina sobrelleva estos azares en gracia del fausto y lucimiento, y dice con SANCHO PANZA: «Si buen gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta.»

Algunas cuando se ven muy perseguidas por los INGLESES de sus galas y no tienen un hortera que las saque del apuro para volver al gran tono en el vestir, recurren á los fingidos lutos ó á los hábitos por tal ó cual promesa.

En las temporadas de fèria de Sevilla, estacion de recreo en Puerto-Real, Chiclana etc. se esconden para aparentar con este eclipse de paseos y reuniones, que se hallan viajando ó que pasan la primavera en el campo para tomar los aires puros que trae consigo la florida estacion.

La corina por su posicion especial no puede vivir sin una amiga. Le es indispensable como á los antiguos soldados un camarada de peine, con que distraerse, combinar sus ostentaciones públicas, compartir los agregados, valerse de ella ó servirla en las despedidas de los pretendientes, cubrir el número dos cuando tiene un inseparable amigo el doncel que la enamora, etc. etc.

Está claro que la mamá, edicion antigua y ya descuadernada, ni la tia que lo es del mismo género, no son moneda corriente, ni pueden serlo, al lado de nuestra sílfide. Junto á ella solo se hace precisa, indispensable, una compañera muda en público, complaciente siempre, exagerada en vestir y demas cualidades como ella; pero lo que mas desea y busca con ahinco en su lancha es que se asemeje á los grabados en madera de las ediciones de Bertoldo, para brillar sobre ella como los grabados de el buril de Bartolomé Vazquez. Si la compañera es casada y con marido ausente le conviene aun mas á la corina, por que una compañera casada es una gran garantía, es el editor responsable de un periódico político en suma.

La corina prefiere y se paga mas de un extranjero que de un paisano suyo, por que con el extranjero luce su mal aprendido francés y tiene bula para mentir linajes y blasones, títulos y condecoraciones de familia y ocultar ó disfrazar la prosapia de que procede y pertenece.

Gusta en poesia del género elegiaco y se estasia cuando un poetastro le consagra una EREGIA en que ella aparece el objeto romántico de la composicion. Entonces

enloquece de placer, se aprenden el centon de versos con avidéz y pretestando dar á conocer y elogiar al poeta, los repite hasta la saciedad en todas partes recalando las palabras alusivas á ella, á su belleza y tiranía.

En la novela difieren las corinas; las unas están por la francesa y sus lances horribles continuados y su estilo apasionado y romántico; las otras por la inglesa y su filosofía y sentimentalismo.

Estas son en ambas las escuelas de su imitacion y adopta el género á que es aficionada con escesiva afectacion. Así es que aunque no hay baile, ni fiesta donde se halle, y olvide el género que sigue, en el trato comun de las reuniones se afecta sentimental ó romántica en el grado mas sublime de la mas petulante exageracion.

La corina tiene por gran tono en su estrafalario diccionario el levantarse á las doce ó la una de la tarde y el recogerse poco antes que los serenos, dándose á la lectura en las altas horas de la noche y á preparar el campamento para operar al dia siguiente.

Sus campos de batalla mas predilectos son, el Círculo artístico recreativo y la plaza de Mina.

He tratado de describir las tres clases de la cursi que se conocen en la sociedad y las cuales se subdividen en lo infinito: ahora mis lectores dirán si he llenado mi propósito.

Los episodios y lances de apuro monetario, de amor, de pedanteria y de orgullo formarian un tomo en fóllo mayor por cada una de las dos últimas clases en que las he subdividido.

Tal vez salgan á luz algunas de estas escenas, dando preferencia á una que me ocurrió en los salones de el CIRCULO RECREATIVO, apesar de la autorizacion que le han dado al presidente los PROPIETARIOS de aquel centro general de algunas grisetas, cursis y corinas.

G. Morera.

## EL AMOR Y EL OLVIDO.

Hija querida de la dulce aurora,  
Pura como sus tímidos fulgores,  
Entre infinitas y galanas flores  
Una mas bella acariciaba Flora.

Alzábase la flor encantadora,  
Y creciendo en bellísimos colores,  
Mostraba su ternura á los favores  
Del solícito afan de su señora.

Flora halló una mañana carcomido  
El hermoso boton, y en él escrita  
La huella de un gusano maldecido.

—«Tu eres la rosa del amor bendita,  
Y ese gusano ruin es el olvido.»  
Dijo, y lloró sobre la flor marchita.

José Selgas.

## UN CASO.

Sempre ricchezze riverir ho visto  
Pui che virtù . . . . .

(Ariosto.)

A mi gato negro.

I.

Y me parecia que era la voz de los ángeles que descendia hasta mí entrelazada con las nubecillas que rodaban por las faldas del monte.



Era una de aquellas melodías divinas, como debieron ser las que acariciaban los oídos del Petrarca al componer alguno de sus sonetos.

Como han de ser las melodías de los ángeles cuando reciben en los cielos el alma de un elegido del Señor.

No habían escuchado mis oídos música como aquella.

Era Luisa que pulsaba indolentemente las cuerdas de un arpa sonora, blanda y melodiosa cual una caricia de amor.

Y aquellos sonidos, aquellas notas mas que humanas abrían mi corazón á impresiones nuevas, como el capullo de una rosa, cuyos pétalos entreabre una perla del rocío...

Y veía renacer en mí un nuevo ser, que sentía, con mas fuerza que el mío: y cuando el sonido de una última nota se dilataba por los espacios, apagado, confuso, imperceptible, rodaba por mis mejillas una lágrima, y el corazón se dilataba, y heríanle duramente las impresiones del mundo material.

Volvían sus dedos divinos á sacar nuevos sentimientos de aquella arpa mágica, y volvía el alma á oprimirse como bajo el peso de una presión, y mi corazón era para sus dulces expresiones lo que una pluma que obedece los impulsos de la brisa suave.

Vivir así era vivir en el cielo, y de una manera múltiple, imposible.....

## II.

Luisa había reclinado su cabeza sobre su seno de alabastro como el de las estatuas griegas, y con las manos estendidas sobre el arpa, sus rubios cabellos acariciando sus espaldas, y su boca de rosa transmitiendo á las auras de la tarde un suspiro de su alma virgen, era á mis ojos la Safo de Lesbos cuando brotaban de su imaginación candente sus inspirados cantos.

De súbito recobró su primitiva postura, y estendiendo sus manos rosadas, dejó escapar un prelude brillante, un torrente de armonías celestiales.

Entonces por un efecto que no me explico, apareció como transfigurada, divinizada por un rayo desconocido, y su negra pupila abrasada en su fuego intenso mi alma, conmovida hasta lo infinito por los sonidos de su arpa.

Y el lago que brillaba á nuestros pies movidas sus olas mansamente por la brisa vespertina, se alejaba como el miraje de los desiertos.

Una nube descendió rápida por la falda del monte, y oí como el batir de las alas de los ángeles.

Ya mis ojos casi se cerraban, porque el corazón no podía sentir tantas impresiones á la vez.

Pero á través de mis párpados cerrados veía á Luisa, su arpa que seguía pulsando, el lago, el monte y la nube que circulaba á Luisa como aureola celestial.

Ví que la nube se elevaba con ella, oí el postrimer lamento del arpa sobrenatural; ví entreabrirse á lo lejos las azules ondas del lago: ví el sol destallar sobre aquel cuadro imposible su último reflejo, y Luisa desapareció como una visión encantadora, como un sueño se desvanece al despertar.

En aquel instante llegó á mi un eco tierno, viva expresión de un alma que se volaba por los espacios, traducido en una forma sobrenatural.

Y el ruiseñor de las riberas mezcló á este eco su último lamento de amor.

Y los sauces ondularon sus verdes capas como para recoger aquella melodía inaudita.

Moviéronse las olas del lago, fueron prolongándose lejos, muy lejos, de una manera acompasada, insensible, como empujadas por aquel eco de los cielos....

## III.

El sol desapareció.

Reinó el silencio del crepúsculo, silencio que forma mil armonías múltiples y desconocidas; pero que llamo silencio, porque es el sonido único del día que muere.

Mi éxtasis continuaba: estaba sumido en las delicias no sentidas de una beatitud sublime.

Mis sentidos no percibían nada del exterior y, abs-traidos en sí mismo, gozaba con el recuerdo de aquella visión desconocida.

¡Prolongar aquellos momentos hubiera sido gozar en la tierra, de la misma manera que debe gozarse en los cielos!....

## IV.

De pronto sentí como un sonido estridente y seco, que vino á volverme por completo á la realidad martirizadora.

Era un ruido infernal, y aun mas, en contraposición con aquellas armonías de otros mundos.

En mi vida había escuchado ruido mas horriblemente crispador.....

Procuré levantarme poco á poco y escuchar con activez.

Era nada ménos que el murmurio estridente de cien gatos que se arañaban en el tejado que cae en frente de mi bohordilla.

Encendí una luz mágica ó fósforo de Cascante, y ví que había salido de mi cama.....

¡Oh rabia!....

Llevé las manos á mi cabeza como para impedir que estallase al contrario choque de aquellas impresiones heterogéneas.

¡No había dudado!.... Era mi gorro de dormir, encajado como un casco romano sobre mis cabellos al tomar las diferentes posturas que mi entusiasmo le había dado contra las almohadas.

¡Pensé morir!.

En mi estravío dejé correr suavemente la vela desecho que con su luz fatídica me devolvió á la realidad triste.

Pasó el tiempo brevemente, como pasa en las madrugada frías del invierno.

La luz se extinguía chirreando contra el candelero de barro, pugnando vanamente por repartir su luz algunos instantes mas.

Mi huésped me encontró á la siguiente mañana frío é inmóvil como una estatua, ni mas ni menos que al despertar de mi dulce pesadilla.

En sus manos traía una carta del padre de Luisa, en que me anunciaba el casamiento de esta con un riquísimo labrador de Sevilla que contaba por millares sus ovejas: ¡y se olvidaba de mí la ingrata, por que yo no cuento mas que los días del mes!....

¡Fatal realidad de los ensueños! ¡creo en ellos sean tristes ó alegres, plácidos ó tremebundos!

—Adios, me dijo mi amigo Pepe al terminar su relación; ¡adios para siempre! ¡Voy á tirarme al canal!....

Al escuchar su sentida relación, que terminaba por un epílogo tan fresco, no pude ménos de sonreirme, y creo que le dije por todo consuelo:

—Acuérdate de lo que dijo Chichon, ¡oh mi desventurado poeta! y templa tu desesperación. «¡El oro se prueba por medio del fuego, la mujer por el oro, y el hombre por la mujer!»

**Javier de Palacio.**



## BALADA.

Si fuera en las noches un astro precioso,  
Mujer, en tu cuello quisiera brillar.  
Tus lindos cabellos soltara á los aires  
Si fuera en las playas la brisa del mar.

Si fuera en los montes el eco sentido  
Tus dulces palabras quisiera imitar;  
Si fuera yo el ave que cruza el espacio  
Quisiera en tus brazos mi vuelo posar.

Si fuera una trova de versos suaves  
Por eso tus labios quisiera pasar;  
Si fuera una lira de cuerdas doradas  
Tu mano anhelara la fuera á pulsar.

Mas yo no soy un astro, ni lira, ni eco,  
Ni ave, ni trova, ni brisa del mar,  
Soy hombre tan solo que amarte ha jurado  
Y dentro del pecho te erije un altar.

F. Blasco.

## EL PRIMER BESO DE AMOR.

EN UN ALBUM.

La poderosa voz de Jehova acababa de hacer surgir del caos tenebroso cien mundos llenos de vida. Los astros resplandecientes se movían, las aguas enfrenaban sus olas, las primeras flores entreabrían sus pétalos perfumados: todo á su voz, todo á su antojo, qu'él era el Dios creador, principio sin principio.

Adán, hijo querido del que hizo la luz, se contemplaba feliz y poderoso,

Eva, la carne de su carne, la sangre de su sangre, tímida y pudorosa, le miraba y sonreía.

El sol hundía su disco de oro en Occidente; lejanas nubecillas de púrpura y topacio volaban en su torno. En Oriente la luna se levantaba silenciosa, presentando á la naturaleza, virgen aun, sus misteriosos encantos. La primera noche de los tiempos se acercaba. Todo era silencio y soledad....

Adán tomó la mano de su compañera.—Hermana mía, le dijo, ¿no es verdad que tu corazón palpita como palpita el mío cuando mi mano se enlaza con la tuya? ¿No es verdad que al escuchar mi acento experimentas un placer inefable y misterioso?....

Eva no contestó, suspiró blandamente, sus brazos rodearon el cuello de su esposo, su blonda cabellera rozó ligeramante las mejillas de Adán, sus labios se encontraron.... y el «primer beso de amor» voló en alas de la brisa á la mansion del Eterno.

P. Passana.

A mi caro amigo D. Narciso Campillo.

FÁBULA.

## LA FLÁUTA Y EL GILGUERO.

En la frondosa ribera  
Del Henares afamado,

Que de la bella Compluto  
Copia los cien campanarios,  
No léjos de una alquería,  
Y junto al tronco de un árbol  
Dejó olvidada la flauta  
Un pastor de aquellos campos.

Cierto alegre gilguerito,  
Ricamente matizado,  
Viéndola sola, con ella  
Se fué á conversar un rato.

«¿Cómo, le dijo la flauta,  
»Tienes valor, temerario,  
»De acercarte á quien te excede  
»En clase y en prendas tanto?  
»¿Sabes bien lo que tú vales?  
»¿Comprendes lo que yó valgo?  
»Escucha, para que aprendas  
»La distancia que hay entre ambos.

»Yo con dulces melodías  
»Los sentidos arrebató,  
»Ya juguetero riendo,  
»Ya en son triste suspirando.

»No hay movimiento del alma,  
No hay afecto delicado  
»Qué, si yo quiero, no tenga  
»Fiel intérprete en mi canto.

»Cuando de una hermosa niña  
»Las tonadas acompaño,  
»De su voz al suave hechizo  
»Nuevos hechizos añado.

»Y con flexibles compases  
»Diversamente variados  
»A mi voluntad y arbitrio  
»Crezco, menguo, subo y bajo.

»Mientras que tú, ruin cantante,  
»Nunca sales es el prado  
»De aquel *pi, pi*, que aprendiste  
»De tus padres rutinarios.

»Véte, pues, enhoramala,  
»Y no olvides, insensato,  
»Que hay mucha distancia, mucha,  
»Entre una flauta y un pájaro.»

—«Teneis razon, buena amiga,  
»Dijo el gilguero piando:  
»Mi cantar no se distingue  
»Por lo rico ni lo vario.

»Pero sepa la orgullosa  
»Que no vale lo que valgo;  
»Pues lo que yo canto es mío,  
»Mientras lo tuyo es prestado.

»Yo, sin que nadie me inspire,  
»Tal vez alegre los campos;  
»¿Qué fuera V. sin la vida  
»Que le dá el ageno lábio?

»Una caña hueca y muda  
»Sin voz, sin virtud; y al cabo,  
»Por un cilindro sin alma,  
»Tal cual yo soy, no me cambio.»

Con seso habló el gilguerito,  
Narciso, pues bien mirado,



*Nada son prestadas dotes,  
Las prendas propias son algo.*

Raimundo Miguel.

Madrid. Mayo. 1862.

## FLORES DE LA IMAGINACION.

Los siguientes pensamientos serán sin duda leídos con gusto por nuestras lectoras:

Jamás han vivido mucho tiempo juntas la inocencia y el misterio.

La paciencia es amarga, pero muy dulces sus frutos.

El verdadero amor es el mas casto de los lazos.

Cuando el corazon se abre á las pasiones, se abre el tedio de la vida.

La ferocidad pertenece á la ignorancia, que no conoce otro derecho que la fuerza.

El mas desgraciado de los hombres es el que cree serlo.

Las brillantes virtudes conducen á la gloria, los talentos ocultos á la fortuna.

## MESA REVUELTA.

Teatro Principal.

Por fin ha vuelto á abrir sus puertas este coliseo, con la compañía de ópera italiana, anunciada hace algun tiempo, y á cuyo frente está la eminente artista señora Rosina Penco; por lo tanto están de enhorabuena todos los aficionados al divino arte, que esperaban con ansia este momento para gozar con las sublimes inspiraciones de los Rossini, Donizetti, Bellini y otros tantos maestros que son la delicia del mundo filarmónico. A mas de esto la envidiable reputacion de que gozan la mayor parte de los artistas que figuran en la lista de compañía, era una garantía para el público y hacia presagiar una brillante temporada. Cinco son las obras puestas en escena hasta hoy, á saber: *Rigoletto*, *Marta*, *Norma*, *Trovador* y *Lucia*; pero nosotros solo vamos á ocuparnos de la *Norma* y del *Trovador* por ser las ejecutadas por el primer cuarteto.

En la anterior temporada hicimos un extenso análisis, en varios artículos, del mérito y cualidades especiales que adornan á la eminente artista señora Penco, seguimos paso á paso cada una de sus inspiraciones, guiados por nuestra buena fé y nuestro amor al arte, que con tanto orgullo profesamos; hoy al coger de nuevo la pluma para volvernos á ocupar de ella, lo hacemos con el mismo placer que entonces, porque, como hemos dicho en otra ocasion, *siempre nos produce la misma sensacion profunda que la primera vez que la escuchamos*. ¿Y cómo no, teniendo un corazon de artista capaz de comprender y apreciar en todo lo que vale el talento maravilloso de ese genio privilegiado? ¿Quién podrá escucharla, *Norma* que no reconozca la verdad de cuanto decimos, y que no salga profundamente conmovido al terminar la representacion de la obra? ¿Se puede exigir mas de un cantante, ni de un actor?

Desde las primeras notas que dice en el recitado de la *Casta Diva*, se revela la gran artista, que descende á los mas minuciosos detalles y que sabe imprimir á cada

frase su colorido especial, dando así notable realce á cuanto sale de sus labios.

Sería preciso citar una por una todas las piezas en que toma parte para poder apreciar debilmente su mérito artístico; pero como esto lo hicimos ya en nuestros anteriores artículos, solamente nos resta que decir, que en la primera representacion de dicha obra, verificada el día 7, la hemos encontrado mas inspirada que nunca, especialmente en el duetto y tercetto del segundo acto y en duetto y final del último, donde estuvo inimitable, tanto como cantante cuanto como actriz. En el andante *«deh non volerli vittime»* conmovió profundamente á los espectadores que atronaron el espacio con entusiastas bravos y aplausos, haciéndola salir al proscenio tres ó cuatro veces en medio del mayor entusiasmo.

Respecto al *Trovador*, por ser una obra en que ya la hemos juzgado tambien anteriormente, diremos que no ha desmerecido nada en ella de su justa reputacion; que siempre la hemos encontrado á gran altura, especialmente en el *Miserere*, donde hace gala de sus grandes dotes artísticas; y en el final que es una de las situaciones en que mas luce sus facultades lírico dramáticas, destacando notablemente la figura de Leonora, y haciéndose aplaudir con justicia sobre todo en la muerte, ejecutada con una verdad maravillosa.

No nos cansaremos de repetirlo, para poder apreciar lo que vale la Penco es preciso oirla; pues todo cuanto se diga respecto á ella es pálido al lado de la realidad: cada gesto, cada mirada es un poema, la pureza, la expresion de su canto, toda la Europa la conoce; es hoy en fin una de las pocas artistas que honran el arte lírico.

Han acompañado á la distinguida prima donna en la ejecucion de las obras citadas, la contralto señora Flori, el tenor Nicolini, el barítono Bartolini y el bajo Rodas; justo es que consagremos algunas líneas á estos apreciables artistas que tanto han contribuido al buen éxito de las representaciones.

La contralto señora Flori, posee una voz clara, de buen timbre y bastante estension, canta con notable acierto, dando acentuacion dramática á su canto é interpretando fielmente como actriz todas las situaciones: se ha hecho aplaudir con sobrada justicia en la *canzone* y *raccanto* del segundo acto, estando siempre á una altura conveniente en el resto de la obra. Pocas veces hemos oido la parte de *Azucena* tan bien cantada.

El tenor Nicolini que estuvo encargado de la parte de *Pollion* en la *Norma* y de la de *Manrico* en el *Trovador*, tiene una voz estensa y agradabilísima; de gran fuerza en las notas agudas, las cuales emite con pureza y valentia, y canta bien aunque en algunos pasajes pudiera exigírsele mas sentimiento, con especialidad en el *canto spianato*.

En la parte de *Pollion*, que le está algo baja, como á casi todos los tenores de hoy, no pudo sacar todo el partido que debiera de sus excelentes dotes; pero á pesar de esto supo arrancar aplausos en la cavatina del primer acto y especialmente en el concertante final de la ópera, donde produjo el mayor entusiasmo. En el *Trovador* ha encontrado campo mas ancho para lucir sus facultades, y de ahí el brillante resultado que ha obtenido, siendo objeto de las mas entusiastas aclamaciones y habiendo sido llamado repetidas veces á la escena al final del tercer acto. Las piezas en que mas se ha distinguido son la trova y el tercetto del primer acto, el ária del tercero, y el *miserere* y trio final de la obra. Le damos



nuestra mas cumplida enhorabuena.

El barítono Bartollini, que venia precedido de una gran reputacion y á quien hemos tenido el gusto de oír en Madrid en otra época, hizo su debut con esta ópera, una de las mejores de su repertorio; no obstante, por causas que desconocemos completamente, le vimos tímido en el desempeño de su parte, lo que dió lugar á que el público quedara en suspenso y no se atreviera á decidir sobre el mérito de este artista. En la segunda representacion, verificada el viérnes 15, dió á conocer que su reputacion es justísima, obteniendo el éxito mas lisonjero y siendo llamado al final del primer acto por tres veces consecutivas, en union de la señora Penco y del señor Nicolini. Tambien fué aplaudido en su ária del segundo acto y en el duetto del cuarto.

Creemos que de hoy en adelante seguirá obteniendo el favor del público de Cádiz en todas las obras que ejecute.

El simpático bajo señor Rodas, ha cumplido fielmente con su cometido en las dos óperas, siendo aplaudido en varias ocasiones.

Sabemos que en la próxima semana se va á poner en escena la *Traviata*: estamos de pláceme, puesto que es una de las obras en que mas aplausos ha alcanzado la eminente artista señora Rosina Penco.

I. Hernandez,

#### CRÉDITO DE UN REFRAN.

Sentimos, querido Ambrosio,  
el que sin piedad maltrates  
á quien hace pocos dias,  
y solo por agradarte,  
publicó *tus tres rebuznos*;  
y que habiendo sido fraile,  
tengas un temperamento  
tan tristemente irritable,  
(esto debe ser efecto  
sin duda del chocolate.)  
Vemos que tu gratitud  
se refleja en todas partes,  
pues con *El Peninsular*  
te lucistes; y ahora haces  
que los que ayer en el *Sancho*,  
vieron tus habilidades  
aplaudidas y mimadas,  
hoy con el refran esclamen,  
lo de *si cantas al asno*,  
respondes como tú..... sabes.

**Vuelve otra vez el movimiento taurómico** á invadir la atmósfera de nuestra hermosa Cádiz. En los dias 24 y 25 del presente, se lidiarán dos corridas en esta plaza, cuyos bichos pertenecen á la acreditada y antigua casta utrerense de Saavedra. El Tato y el Gordo dirigirán la cuadrilla, que es de las mejores de España.

Nuestro dignísimo Sr. Gobernador Civil, ha promovido otra corrida extraordinaria de Beneficencia, para el dia 26, segun nos han informado; la que será presentada con todo el lujo que requiere. La actual empresa de toros, con un desprendimiento que le honra, ha cedido gratuitamente la plaza, para coadyuvar de este modo á tan laudable objeto.

**Volvemos á ocuparnos por última vez** de la cuestion que suscitó el papel llamado *Eco de... Cádiz*, introduciéndose sin derecho alguno, en cuestiones privadas y atacando inesperadamente al *Sancho*, el cual no volverá á tratar de semejantes necedades, por la sencilla razon de que nuestra revista que solo vé la luz pública semanalmente, carece de tiempo y espacio para ocuparse de *chismes de comadre*, que tan opuestos son á la índole de su pensamiento literario. Quede en buen hora aquel campo de la exclusiva pertenencia del *Eco*, ya que muestra su *predileccion* y *pericia* en *maniobrar en esos terrenos* que desconocemos.

El *Eco* de las *hablillas*, en una de sus revistas nos hizo el poco favor de ocuparse de nosotros en los términos que ya espusimos, y en una de sus gacetillas, se atrevió á *dar consejos* á la señora Penco, sobre el modo de vestir la *Norma*.

Que ha contestado el *Eco* á estos dos extremos? Al primero no hemos podido saber lo que intenta decir, pues evade los cargos: al segundo, se guarda muy bien de reproducir la *célebre* gacetilla, y solo espone que la hemos *tegiversado*. Señor *Eco*, por qué no la insertais, para vuestra vindicacion?

Por último, el *Eco* tambien se atreve á hablar de negocios privados referentes á *dos socios*. A esto pudiéramos contestarle que es *falso, falsísimo* semejante sociedad; y que antes de ocuparse de asuntos particulares, sépa lo que escribe; pero nos contentamos con entregar sus *decentes manejos* al severo fallo de la opinion pública.

**La «Lucía» se cantó en la noche del jueves** en el teatro Principal. La señora Sonieri y el señor Tombesi se esforzaron por interpretar del mejor modo posible esta bellísima joya del malogrado Donizetti. Lo consiguieron?... Apelamos al escaso público que presenció la funcion, y él podrá decir mucho mejor que nosotros, que cuando los cantantes carecen de ciertas dotes y facultades, no debieran escoger partituras que son superiores á sus fuerzas.

Este desengaño que han recibido, viene á confirmar de un modo indudable, la oportunidad del comunicado que dias pasados apareció inserto en nuestro colega el *Constitucional*, y firmado por varios abonados, los que justamente suplicaban á la Empresa, que permitiera al señor Nicolini encargarse de la parte de Manrico en el *Trovador*; pues de otro modo hubiera sido desigual el cuarteto de *primo cartello* que en la citada ópera tuvimos ocasion de admirar y aplaudir.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Cádiz, en la imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, calle de S. Miguel, número 18.—Librería de D. Eduardo Gautier, calle de San Francisco.—Librería de los señores Verdugo, Morilla y Comp.<sup>a</sup> Plaza de S. Agustin.

EDITOR RESPONSABLE:

DON JOSE MARIA MEJIAS.

CADIZ 1864.

Ilustracion gaditana, San Miguel, 18.